

QUINTO DOMINGO DE DICIEMBRE DE 1934

HOJA DOMINICAL

NUM.
967

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	30	† Infraoctava de Navidad. Santos Sabino, Exuperancio y Marcelo mártires.	Miérc.	2	El Dulce Nombre de Jesús. Stos. Isidoro y Martiniano obispos.
Lun.	31	San Silvestre papa, Donata, Paulina y Rústica mártires.	Juev.	3	Santos Antero papa, Miguel, Juan, Ivon mártires.
Mart.	1	† La Circuncisión del Señor. Santa Martina y Almaquio mrs. <i>Fiesta de precepto.</i>	Viern.	4	Santos Juan Suazo, Prisco y Prisciliano.
			Sáb.	5	Santos Telésforo papa y mr., Emelina y Leonor vírgenes. Luna nueva a las 4 h. 25 m.

Domingo Infraoctava de Navidad

Evangelio según San Lucas.—(Cap. II).

En aquel tiempo: José y María, Madre de Jesús, escuchaban con admiración las cosas que de El se decían. Y Simeón bendijo a entrambos, y dijo a María, su Madre: Mira, este Niño que tú ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción de los hombres—lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma—, a fin de que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos. Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde muy joven, vivió con su marido siete años y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo en él a Dios día y noche con ayunos y oraciones. Esta, pues, sobreviniendo a la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Israel. Y Jesús y María, cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a la ciudad de Nazaret. Entre tanto el Niño iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

EXPLICACION LITERAL

El texto evangélico de hoy es la conclusión de una escena casi familiar que se desarrolló en el Templo de Jerusalén, cuando, a los ocho días de nacido Jesús, su santa Madre lo llevó para presentarlo al Sacerdote y presentarse ella misma con la ceremonia legal de la purificación,

todo ello preceptuado en la Ley de Moisés. Ni el Hijo ni la Madre estaban incluidos en la obligación de la Ley; Jesús por ser Dios y por haber nacido de una manera prodigiosa; María, por haber concebido y dado a luz su primogénito de tal manera que su virginidad quedó, no solamente intacta, sino sublimada y realzada de manera que la Virgen Madre podría purificar cuanto a ella tocara. Pero por encima de la Ley de Moisés estaba el orden trascendental de los designios divinos, según los cuales, comenzaba a revelarse el misterio de la redención del mundo. Cuatro mil años hacía ya que el templo poblado de figuras y de profecías, esperaba la augusta realidad, la entrada de Dios hecho hombre ofreciéndose como víctima por los pecados de los hombres: Víctima irredimible, puesto que se ofrecía a cumplir las exigencias soberanas de la Justicia de Dios; Víctima ofrecida amorosamente por la divina Madre que sabía de qué se trataba en aquella ceremonia legal, y que los pequeños dones que pudo ofrecer al Sacerdote, según su pobreza, para rescatar su primogénito, no se devolvían, sino para una tregua entre la ofrenda y el sangriento sacrificio.

La Virgen-Madre, consciente de lo trascendental de su acción, no mira a que Ella quede confundida entre

el vulgo de las mujeres, legalmente manchadas después de su alumbramiento, sino que piensa en la humillación suprema de su Hijo Divino, no sólo confundido entre los pecadores, sino fiador por todos ellos y por lo mismo cargado con todas sus iniquidades.

Hijo y Madre quedan realizados en su ingénita grandeza, a prueba de todas las humillaciones, lo cual anticipa ya una lección que jamás debiéramos olvidar, a saber, que no es lo mismo poseer dignidad y grandeza interior, ingénita a quien la tiene, que tenerla prestada y dependiente de la apreciación de los otros; éstos temen rebajarse en cuanto ven eclipsarse su fama y apagarse la voz de la lisonja o negado el mérito que creen tener; aquéllos, dueños de su honor radicado en la conciencia y en realidades que están fuera del alcance de la lengua que lisonjea, o de las manos que aplauden, son superiores a cuanto el mundo puede pensar o decir. Son grandes y dignos ante Dios. Ved cómo desciende María de su alto pedestal sin recelo de quedar con las mujeres vulgares y de ver desconocida su milagrosa virginidad que ella no cambiará ni aún por la maternidad divina y entra en el templo sencillamente vestida y ocultando entre su pobreza la realza del Hijo de sus entrañas y la pureza de su maternidad.

LA CAMPANA

Anunciando la fiesta de la aldea matutino repique se desata, que lanza, como rauda catarata, la campana que alegre clamoarea.

Mas, triste y melancólica, golpea, y fúnebre tañido se dilata cuando la muerte pálida arrebatara algún ser cuya fosa el viento orea.

Por eso con profunda simpatía escucha el pueblo, y con cariño santo ese tañir, que grato le extasía.

Porque a ese bronce, en misterioso encanto, siempre le oye cantar en su alegría, siempre le oye gemir en su quebranto.

VICENTE RIBA PALACIO

SILUETAS SEMANALES

El Arbol venenoso del Comunismo bolcheviquista español.—Frutos de la Revolución social-marxista de Asturias.

III

Hecha una breve pausa sobre el tema de los estragos causados por la última revolución socialista española, con motivo de la fiesta de Navidad toda paz y amor, prosigamos con los relatos espeluznantes allí sucedidos para abominarlos y llenarnos de conmiseración por las víctimas inocentes que cayeron y también por los victimarios cuyo cerebro y corazón se vieron invadidos por las perversas doctrinas que les infundieron y predicaron sus cabecillas plagados de odio, venganza y destrucción, contra todo cuanto ostentaba los principios básicos de la sociedad; religión, propiedad, capital, familia, orden social.

«...El asalto a las ametralladoras... Entre tanto se efectuaba el asalto ferroz a las ametralladoras de la guarnición,—era el día 6 de octubre, a las dos de la tarde—que emplazadas de víspera, defendían todas las bocacalles del Ayuntamiento. Tumbados en el suelo, oculta la cabeza tras algunas piedras, los soldados hicieron verdaderos estragos en los asaltantes, al embocar éstos por la calle de la Magdalena (Oviedo). Los veía yo caer por docenas, dice el señor Gormaz, pero se rehacían a los pocos momentos, y en avalancha intentaban asaltarlas una y otra vez. La resistencia de los soldados fué heroica, hasta que perdieron aquella misma tarde la vida en su puesto».

«...Se cremaban los cadáveres... La conducta de los revoltosos era desconcertante. «Unas veces, sigue diciéndonos el testigo de vista, remataban a los heridos contrarios que hallaban a culatazos en la cabeza y a tiros; otros aun tratándose de guardias de Asalto, los curaban; pero si estorbaban demasiado, los remataban. En camiones sacábanse los cadáveres a las afueras, y a partir del segundo día eran muchos quemados en el horno de San Pelayo».

«...El asesinato de los seminaristas... «Por fin un borracho que salió del «Hospitalillo» logró incendiar, con una botella de líquido inflamable las cosas de la sacristía, cuyas llamas se comunicaron a todo el edificio. De los ocupan-

tes, unos fueron muertos y otros detenidos. Al día siguiente, semi-asfixiados, salieron de un sótano ocho jóvenes. «Debían ser, dice la Srta. Carmen Fernández, testigo de vista de la tragedia, seminaristas; pero alguno llevaba corona. Los traían a donde yo estaba—el hospital de sangre de los revoltosos—con las manos en alto a culatazos. Venían desencajados e imploraban perdón; pero fueron asesinados algo más arriba de nuestro llamado «Hospitalillo», en la fuente del Prado, por la espalda. Yo quedé espantada. De los caídos uno se incorporó y pidió a voces que quería declarar. Colgado de los hombros de dos mineros llegó al Comité, donde dijo que era de cerca de Luarca, y que moría inocente. Le tendieron allí mismo en el suelo y le remataron de un fuerte culatazo en la cabeza».

«Salió después del Convento de Sto. Domingo, el cocinero, con la blusa arrojada en la cabeza, orando a voces:

¡Dios mío, salvadme!

Cometíanse con él las burlas más groseras y sangrientas, mientras los que cruzaban decían a los que lo llevaban: —Fusiladle de una vez.

Estos le decían que se podía marchar; pero él no lo hacía para que no lo fusilaran por la espalda. Como insistiera mucho en que quería declarar, le llevaron al Comité. El jefe era el «camarada» González Peña. No sé qué le hicieron después. Quizá lo llevaron detenido a Mieres».

Ved ahí, a donde pueden conducir las doctrinas disolventes infiltradas a los individuos y a las multitudes! Cómo prueban triste y elocuentemente estos hechos vandálicos que el hombre sin el freno de la religión es mucho peor que una fiera salvaje! Sobre los infelices mineros de la cuenca de Asturias, iba creciendo hacía años la semilla anárquica de la predicación y lectura de la doctrina socialista-comunista, y ya vemos los monstruos que engendró.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

TODO EL ORBE ESTABA EN PAZ...

Fué un momento solemne en la historia del mundo.

El río de sangre que Caín fué la causa que comenzara a correr, se había agotado por un momento. Los hombres ya no estaban en guerra en ningún lugar de la tierra.

Aquel instante providencial, que hasta entonces, tal vez, no se había presentado y que quizás no había de presentarse más, fué el que escogió Jesucristo para hacer su aparición entre los hombres. Instante inefable, comparable únicamente a aquel instante en que el mundo material se conmovía al grito que lanzó Dios-Hombre agonizante, y a aquel otro en que el Hijo del Hombre, muerto, volvió a la vida.

Si quedaba alguna sombra de duda de que el espíritu bélico es una cosa odiosa a los ojos del Señor, la consideración de las circunstancias de su venida nos daría el claro conocimiento. Jesucristo nace de gente inerme, en un pueblo vencido, humillado y dominado por el extranjero. Nos nos podía indicar más plásticamente su absoluta renuncia al dominio temporal y a su desprecio por las glorias de los conquistadores del mundo.

Por más que el ingenio humano hubiese hecho, no habría podido imaginar nunca el nacimiento, la vida y la muerte de su Dios, tal como El quiso que fuese.

Una aspiración innata a la grandeza, una gravitación irresistible hacia el Infinito, hacen que nuestro corazón aborrezca, por razón natural, la humillación, la pobreza, la sujeción; y nos hacen, al contrario, tener sed de gloria, de poder, de magnificencia. La humanidad nunca se había podido imaginar que Dios escogiese lo contrario.

Pero si Dios escogió tales cosas repulsivas, fué para restablecer el equilibrio de nuestra naturaleza desequilibrada por una catástrofe de origen. Antes que el hombre pueda satisfacer el deseo de dominio, ha de comenzar por dominarse a sí mismo,

por restablecer dentro de sí, la jerarquía que por la culpa se ha invertido. Antes de poder satisfacer los dones de gloria, conviene que purifique su alma. Antes de poderse echar en brazos del Infinito, que es su norte, que es la razón de su ser y su finalidad irresistible, conviene que se reconcilie con este Infinito ofendido con un cúmulo de desórdenes.

Jesucristo no nos cierra el camino que nos conduce a la gloria, a la alegría, a la exaltación: antes bien nos indica el único camino. Nos predica la mortificación de nuestra parte corporal, a fin de que podamos rehacer nuestro espíritu enfermizo. Por encima de las glorias puramente exteriores, viene a proclamar la primacía de las glorias del espíritu... Y que el camino más derecho y seguro de adquirir éstas, es despojarse completamente de las otras.

En una palabra, ¿quién es capaz de transcribir todo lo que nos viene a decir Jesús Infante en el establo de Belén?

Todos podemos escucharle, si queremos, de su mismo Corazón. Es verdad que nos separan cerca de dos mil años de aquel instante en que El, Niño hermoso, abrió sus ojos a nuestro mundo que tanto amó y tanto le hizo sufrir. Pero El mismo—verdad inefable—está continuamente entre nosotros.

Y en la noche de Navidad podemos saciarnos de su Carne y de su Sangre, pensando en aquel momento emocionante en que fué anunciada la paz a los hombres de buena voluntad.

Y aquel Infante desvalido, expuesto a todos los sufrimientos humanos, nos hará aceptar estos sufrimientos por amor suyo, y revistiéndose de la debilidad humana, se habrá conquistado en el corazón de los hombres de todas las generaciones venideras, una simpatía que no se borrará a través de los siglos.

Traducido del catalán por

Fr. Zenón de Arenys de Mar, o. m. c.

FALTA DE FAMILIAS CRISTIANAS

Quien quiera que considere la indiferencia y la impiedad cada día más crecientes en el mundo actual y contemple el cuadro tristísimo que hoy ofrecen las públicas costumbres, no podrá menos de quedar profundamente admirado y estupefacto. El niño sin sujeción y obediencia, el joven sin freno en sus pasiones, la joven masculinizada hasta el punto de fumar y beber hasta marearse y emborracharse y de emprender las grandes francachelas nocturnas en automóvil y giras de truhanes, y desvergonzada hasta lo indecible y hasta abordar en sus conversaciones temas que estarían mal en las bocas más sucias y zafadas que se conocen; el casado relajado hasta no pensar ya en su propia mujer e hijos para atender y cortejar a la soltera o a la casada, a la honrada o a la callejera de día y de noche, gastando en esto lo que sólo es de su propia esposa y familia; la casada, casquivana y frívola que, para no ajar su juventud sacrifica los hijos que Dios le quiere dar, y rechaza las obligaciones impuestas por su estado, y reniega de su sexo y condición, y busca, si no entretenimientos ilícitos por lo menos pasatiempos que a la larga la llevan al precipicio y al abismo.

Fácil es adivinar la causa de tantos males. La razón principal es porque van desapareciendo las familias en las cuales reinaba Dios, como rey absoluto, teniendo él siempre, el primer puesto y lugar; aquellas familias en las cuales el matrimonio era no sólo para tener hijos, sino para tener hijos cristianos y para criar hijos no para la tierra sino para el cielo, siendo los esposos padres no únicamente de cuerpo, sino de cuerpos unidos a almas; procurando por lo tanto, no que los hijos les salgan y se crien rollizos y guapos, sino muy instruídos y corteses, no muy ricos y muy ilustrados, sino muy aptos para el último fin a que están destinados.

Esas familias cumplían con el primer DEBER de ellas para con Dios, deber que comprendía en sí el reconocimiento formal y expreso de Dios, la adoración a su Majestad, la obediencia a su ley, el agradecimiento a sus beneficios, el recurso a él en sus necesidades. En aquellos hogares se veía a Dios en todas partes: no pocas veces esculpían el nombre de Jesús y de María en los propios dinteles de las casas y en la parte interna de ella se encontraba el nombre del Señor muchas veces repetido.

Pero el mundo ha entrado en los hogares cristianos y ha profanado ese santuario que debía ser el último en tocarse, con sus malas máximas y falsos dictámenes y cálculos mezquinos, desterrando de él a Dios para dar entrada a toda clase de relajación. En las salas públicas ya no está Dios, que ha debido ceder su lugar a una estrella del cine medio desnuda o una hada que sale de la espuma de los mares con todas las indecencias posibles, o a un individuo que sólo ha dejado tristes recuerdos de su paso por el mundo. En el interior de la casa se encuentran algunos vestigios de Dios, pero de un Dios que el mundo y los cálculos mundanos han hecho creer que es connivente con que se eviten los hijos por razón de pobreza o de salud o bajo cualquier otro pretexto, y con que se admitan diversiones peligrosas y lo son gran parte de las del día, y nadie lo ignora, aunque en ésta como en otras muchas cosas haya singular empeño en tener adormecida la conciencia, y con que se viva libertinamente con el achaque de que estamos en el mundo para gozar, y se porte como uno quiera con tal de estar bautizados y creer en él y poner alguna vez los pies en la iglesia.

Ya no se reza en las familias ni se leen cosas serias y religiosas, ya no se santifica el día de fiesta, ya no se educan cristianamente los hijos, ya se ha olvidado con olvido voluntario y criminal que la familia ha de ser cristiana y prácticamente cristiana, pues la familia es escuela de costumbres, de hábitos, de sencillas y suaves inclinaciones del corazón y que en esta escuela de la familia no enseña mejor quien más sabe, sino quien mejor obra.

No se eche en olvido, que en la familia cristiana se educa poniendo por base de esta educación el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, y por lo tanto de toda sólida y verdadera educación. La educación sin Dios está dando muchos y ponzoñosos frutos, proviniendo de ahí la falta de respeto, de amor, de concordia, de futura felicidad y la eterna ruina que prepara casi inevitablemente para tales almas desventuradas. El temor de Dios es lazo que todo lo une, freno que todo lo sujeta, contrapeso que todo lo equilibra, norte que todo lo guía, calor que todo lo vivifica, celestial esperanza que todo lo endulza.

EL DEBER

El deber es el tope final donde debe detenerse en los mayores apasionamientos y en los mayores desalientos el hombre de conciencia. Es, al mismo tiempo, un valladar y sostén providencial y sumamente útil al hombre y a la sociedad, aunque muchas veces de pronto parezca costoso y estéril.

Es el término y sostén de toda ilusión forjada sobre el desconocimiento de las cosas y desaparecida al contacto de la amarga realidad.—El romántico enamorado que creyó amar en su querida a un ángel de bondad y de pureza y ve luego que se encuentra en presencia de un basilisco o, por lo menos, de un carácter intolerable, de un genio irresistible, cuando ya no tiene remedio, se detiene por no hacer un disparate ante el muro del deber. Desapareció la ilusión, sobrevino el desencanto, la amargura; pero ahí está el deber; cesaron los otros factores, ahora empieza él. ¡Y qué dique más provechoso y conservador que éste!

El religioso que al tomar estado de tal se hizo la ilusión de que en él no había más que santos y de un salto se iba él también a situar en las alturas de la santidad, y luego ve en la práctica que allí también hay flaquezas y dificultades y que la perfección se tarda mucho y cuesta muchísimo y es rara como en todos lados, evita renegar de su vida ante el dictado del deber y no vuelve atrás del camino emprendido y no viola la palabra empeñada.

El pundonoroso militar que tomó la carrera como camino de gloria más eficaz y abreviado y luego contempla la prosa sin gloria de la vida militar ordinaria, las penalidades de la campaña, la oscuridad infame de la mayor parte de sus heroísmos y sacrificios, la exposición continua infructuosa de la vida, y sobre todo la desaparición completa del ambiente militar y espíritu guerrero, se detiene ante el deber que con gloria o sin ella, le manda continuar en su puesto y exponer, si es preciso, su vida.

El maestro que experimenta lo pesado e ingrato de su ministerio y pierde aquel primitivo entusiasmo y aquel ideal de la formación espiritual de sus alumnos, le queda aquella idea escueta del deber que le manda cumplir con su obligación, aunque los discípulos no correspondan y los padres no lo agradezcan.

El sacerdote que, a pesar de todos sus esfuerzos, celo y desvelos, con-

templa a su pueblo cada día peor, sin ver los frutos por ningún lado, en un momento dado se le va en peso a la maldad y al error, se detiene en su puesto y en su labor y esfuerzos, por el sagrado deber de vigilar por la grey que se le ha impuesto.

El padre de familia que con ilusión y fe trabaja y se interesa por sus hijos y ve luego que ninguno corresponde a sus ideales, antes le son un tormento y una afrenta, sigue en su puesto con la misma aplicación y sacrificios trabajando por la familia por deber contraído independientemente de los frutos y de la correspondencia de los interesados.

La joven agraciada que se ve solicitada de millares de pretendientes y después de haberse dado a uno en sagrado vínculo, queda preterida y abandonada, sigue en su puesto, porque el deber la detiene de hacer con su esposo lo que él hace con ella.

No hay oficio ni estado, en que a los dos o tres años de tomado, todo lo más, no haya desaparecido todo lo que era ilusión, y quede no otra cosa que el esqueleto del deber. Desapareció el halago del gusto y de la ilusión, y queda el desengaño limpio de la obligación y el deber que hay que estar royendo el resto de la vida. Todo, porque la ilusión no vuelve; la ilusión es como la virginidad del alma, y la virginidad una vez perdida no se recupera. Perdido el entusiasmo primero, hay que atenerse para siempre al refugio del deber a secas.

Y ¡ay de nosotros, ay de la sociedad si no nos detenemos ante los dictados del deber! Seremos abrumados por la magnitud de las desgracias y confundidos en la ruina común. Aunque rujan las pasiones, aunque tientes los halagos, aunque se multipliquen las claudicaciones, nosotros siempre firmes y adelante, de suerte que en su tanto se pueda decir de nosotros: *Cadent a dextris et a sinistris, tu autem...*

Y después de la noche oscura del cumplimiento del deber, la angustia y tribulación de la lucha, de la resistencia al enemigo, viene la luz de la victoria, el esplendor de la perfección, el mérito, la gloria, el placer del deber cumplido, la tranquilidad de la conciencia. El placer del deber cumplido es un deleite puro sin mezcla de mal alguno. La tranquilidad de la conciencia es un convite que dura toda la vida, una gloria anticipada.

El hombre que cumple con su deber es un ser extraordinario, realiza la obra más grande del mundo, y en cuanto está de su parte ordena el universo, y de hecho lo ordena en parte y contribuye al orden del todo; como el que no cumple, en cuanto está de su parte, contribuye al universal desorden y de lo desordena en parte. La humanidad está necesitada, no de Napoleones o de Júpiteres tonantes que llenen el mundo de asombro con sus hechos, sino de hombres sencillos y humildes que en el silencio y retiro de sus casas le resuelvan los problemas de la realidad cumpliendo con su deber.

Cuando se cumple el deber se ve algo lo que vale; cuando no se cumple es cuando se ve del todo lo que vale. Cuando se cumple, todo va corriente, todo marcha admirablemente; pero la misma expedición de la marcha y ventajas consiguientes hacen olvidar el mé-

rito y sacrificio del que cumple y es causa del bienestar y las ventajas del cumplimiento; todos se afientan a disfrutar de las ventajas y las comodidades y no se dan cuenta del origen y la causa, de las excelencias del cumplimiento del deber y del mérito de sus cumplidores. Pero cuando falta, cuando no se cumple con el deber, entonces se notan su falta y necesidad, entonces es el apreciar el desorden, desbarajuste, inconvenientes, tropiezos, pérdidas de tiempo, intereses, instituciones, esfuerzos, trabajo, todo.

Cuando se abandona el deber, cuando cada uno huye el hombro a la carga común, entonces no hay que esperar más que la desbandada general, la postre de una descomposición total, que sobrevendrá cuando menos se piense, y no se hará de esperar.

FR. SALVADOR CARRIÓ

LA EDUCACION EN LA IGLESIA

Es doloroso que, entre personas de sociedad, la cortesía tenga el primer puesto para todo, menos para la Iglesia.

No será malo recordar algunos artificios principales de la manera de conducirse en la iglesia.

1.º—Entrando en la iglesia se debe tomar el agua bendita y hacer con devoción la señal de la cruz.

2.º—Que los hombres se descubran la cabeza en la puerta y no esperen estar ya dentro para descubrirse; que busquen sitio a propósito para rezar y no para observar.

3.º—Que las mujeres vayan modestamente vestidas: la iglesia no es un teatro, ni un salón de baile; las modas profanas son un insulto a Dios y más aún si se introducen en su propia casa.

4.º—Entrando en la iglesia, se debe de hacer inmediatamente la genuflexión hacia el altar donde está el Santísimo Sacramento, pues no en todas las iglesias está en el altar mayor, la lámpara indica donde reside el Señor.

5.º—En la iglesia no se saluda a los amigos, no se da la mano ni se hacen presentaciones.

6.º—En la iglesia donde está expuesto el Santísimo Sacramento, se hace la genuflexión con las dos rodillas.

7.º—Cuando se entra en la iglesia estando en la elevación, dando la bendición con el Santísimo o dando la comunión, se arrodilla uno y espera hasta que se termine para tomar sitio.

8.º—Si es posible se debe estar siempre de rodillas estando expuesto el San-

tísimo Sacramento. En la misa debe estarse de rodillas desde el Santus hasta la comunión del sacerdote. Parece imposible que estando Jesús en el altar, apenas pasó la elevación, los fieles se levantan y se sientan cómodamente y con gran ruido. ¿No es, precisamente, aquel solemne momento, cuando Jesús viene a nosotros? Entonces es la ocasión de adorarle de rodillas, darle gracias y pedirle perdón y suplicarle beneficios.

9.º—Cuando está expuesto Jesús Sacramentado, no debe rezarse más que a Dios, entonces es falta de fe rezar de rodillas delante de las imágenes de los santos. Al entrar en la iglesia no debemos hacer la genuflexión delante de los santos y dejar para lo último el altar del Sacramento; al pasar primero por delante de los altares de los santos y aun de la Sma. Virgen se hace sólo una devota inclinación. La genuflexión tiene que hacerse delante de Dios, presente en la Eucaristía.

10.—La misa oída, por caridad, con la mayor atención y devoción: muchos los domingos llevan a la iglesia su persona y su traje, pero no su corazón. ¡Qué desgraciados son! Pero, ¡ay de aquellos que van a la iglesia con fines indignos! Algún día sabrán la grave ofensa que han hecho a Dios profanando su santo templo.

11.—Se está de pie durante el Evangelio para demostrar nuestra reverencia y que estamos prontos a seguir las enseñanzas que Cristo nos ha dejado.

Cristianos, sed Cristianos.

SONETOS MISTICOS

Cuando la voz de Cristo postrimera
Peñas y tumbas con fragor violento
Hendió, medroso Adán y soñoliento
El cuerpo del sepulcro sacó fuera.

Tendió los turbios ojos por doquiera
Sin concebir absorto tal portento,
Y balbuciente preguntó quién era
Quien moría en suplicio tan sangriento.

Al saberlo, con mano arrepentida
Mesó iracundo su mejilla inerte,
Frente arrugada y calva encanecida.

Y volviéndose a Eva con voz fuerte
Que dejó la montaña ensordecida
Dijo: «¡A mi Dios por ti traje yo a la muerte!

Su oro arrojó, y al árbol despechado
El apóstol trepó, traidor a Cristo;
Ató el cordel, y el cuerpo abandonado
Fué con horror balanceando visto.

Lanzó el alma en su pecho acongojado
Ronco estertor: y con lamento mixto
De miedo e ira blasfemó el malvado:
«¡Cuesta un Dios el Infierno que conquistó!»

El alma impía vomitó rugiendo.
La justicia divina asíóle airada,
Y el dedo en sangre de Jesús tiñendo;

Su sentencia en la frente amoratada
Le escribió, y desdeñosa sonriendo
Hundió su espectro en la infernal morada.

JOSE ZORRILLA

Entre un anciano y un joven

En 1889, murió un anciano que contaba más de cien años, que había consagrado toda su vida al estudio y era uno de los hombres más sabios de Francia y del mundo. Se llamaba Chevreul.

Un día que adoraba a Dios en público, le preguntó un aturdido joven de veinte años, si creía en Dios y si le había visto.

—Sí—respondió el célebre químico—he visto a Dios, no en sí mismo, porque es un espíritu puro, pero sí en sus obras.

Sí yo he visto su omnipotencia en la grandeza de los astros y en su rápido y ordenado movimiento.

Yo veo su inteligencia y su infinita sabiduría en el bello orden del universo.

Yo veo su bondad en los innumerables beneficios de que me ha colmado

Y usted, joven, decía el eminente químico, ¿no le ve acaso?

¿No ve al pintor divino en el magnífico cuadro de la creación?

¿No ve al mecánico celeste en esta bella página del mundo?

¿No ve al obrero en sus obras?

Es usted muy desgraciado, joven.

Está usted ciego.

El joven bajó la cabeza y se retiró.

¡Cuántos pedantes, hoy, deben bajar la cabeza!

Orientación católica

Dedicados a la defensa y propaganda de la verdad, no perdamos ocasión de recomendar un buen libro, de hacer circular un

sano periódico, de recoger una hoja inmunda, de mandar reimprimir a costa nuestra un artículo importante, etc., etc. Pongamos a contribución nuestras relaciones y amistades para que nos sirvan en tan laudable deseo: ejecutemoslo en nuestras visitas, en nuestro taller, en nuestro despacho, y hasta en medio de la frivolidad de nuestras diversiones. Sumemos cada mes lo que hemos hecho para robar víctimas de la impiedad y conquistar discípulos al Catolicismo, y nos regocijaremos en el Señor del fruto de nuestros trabajos, o si hubiesen sido infructuosos, nos consolaremos pensando que en el tribunal de Dios no se examinará ni se recompensará tanto el fruto conseguido como el trabajo empleado para conseguirlo. Trabajaremos mucho, muchísimo, y nos parecerá que nada hacemos, porque tendremos en cuenta únicamente lo mucho, muchísimo, que resta que hacer.

¡Cuán diferente es en esto nuestra conducta ordinaria! Si echamos cinco reales en el cepillo de una obra piadosa, si asistimos una que otra vez a tal o cual reunión o junta de beneficencia, parécenos que hemos llenado ya una gran misión, y que podemos descansar sobre nuestros laureles.—Cuando Dios nos muestre en su día para confundirnos lo mucho que han trabajado los impíos para el triunfo de la impiedad, ¡cuántos y cuántos católicos que se creen ahora muy católicos y muy ejemplares bajarán confundidos la frente ante aquel tremendo criado perezoso, con que les sentenciará el supremo Juez.

Imprenta «EL HERALDO», Cartago

INDICE DE LOS AÑOS 1933-1934

N.º 863 A nuestros lectores - El matrimonio - Hojas de catecismo - Una prueba de que la Iglesia es divina - Están privados de sepultura eclesiástica... - Una calle al Pontífice en Varsovia.

N.º 864 El gran control - Poesías a la Virgen - Hojas de catecismo - El matrimonio - ¿Conatos de nueva guerra? - Roosevelt y la Enciclica «Quadragesimo anno» - No puede abrirse brecha en el matrimonio.

N.º 865 Patria y religión, poesía - Los pueblos que no miran arriba - Hojas de catecismo - El matrimonio - El paraíso soviético - Lo que creen los masones.

N.º 866 Se acerca el Año Santo - Hojas de catecismo - El matrimonio - Teresa Newman - Una estrella que jamás alcanzarán.

N.º 867 La remoción de los peligros filmicos - Hojas de catecismo - El matrimonio - De la vida de Roosevelt - La primera misa de un judío - Fábula ascética - Consulta y respuesta.

N.º 868 Una cosa es necesaria, Cada cual en su esfera, poesías - Siluetas - Hojas de Catecismo - Bula del Papa «Quod Nuper» proclamando el Año Santo - Filoxera del libre pensamiento - Un católico en la dieta japonesa - La comunión de una aldeana.

N.º 869 Siluetas semanales - Hojas de catecismo - El matrimonio - Otro desengañado que aboga por la religión - Quinquenio infernal - A Buenos Aires en tres días.

N.º 870 Siluetas - Pasatiempos - Hojas de catecismo - La moda impúdica - El matrimonio - Los crímenes del hipnotismo - Primavera Eucarística - La enseñanza religiosa en Suecia.

N.º 871 Pro prensa católica - Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Miércoles de Ceniza, poesía - Qué es la Cuaresma.

N.º 872 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Consecuencias laicas - El desarme y la paz - La poesía.

N.º 873 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Carta de una madre, poesía - La paz social - Elocuente confesión.

N.º 874 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Devoción a San José.

N.º 875 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Romance de Rayo de Sol, poesía - Cómo era Felipe II.

N.º 876 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - A un crucifijo, poesía - Muerte edificante de un anarquista - La «Confraternidad inglesa» acepta casi todos los dogmas católicos.

N.º 877 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Soledad de Viernes Santo, La corona de espinas, poesías - El Papa y la paz mundial.

N.º 878 Siluetas - Disposiciones para ganar el Año Santo - Jesucristo no fué el primer socialista, poesía - Hojas de catecismo - El matrimonio - Decálogo del verdadero católico - Resucitó, poesía - Testimonio de un Ministro de Instrucción pública - La necesidad de volver al catolicismo.

N.º 879 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Descanso poesía - Quiénes son los «redentores» del pueblo.

N.º 880 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - A la Divina Pastora, Sea Ud. periodista, poesías.

N.º 881 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Las dos escuelas, poesía - Los peligros del cine - Cuestionario religioso.

N.º 882 Siluetas - A María, poesía - Hojas de catecismo - El matrimonio - Un ministro inglés inculca la enseñanza religiosa - Un caso extraordinario - Odios y rencores.

N.º 883 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - A la Ascensión del Señor, poesía - Plan mundial de invasión comunista - Norma del buen católico.

N.º 884 Siluetas - Lecciones cortas y variadas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Paz y porvenir, El ángel de la guarda, poesías -

- No valen dos ardites - Los vecinos de un pueblo dejan de fumar - Avión para misioneros.
- N.º 885 Siluetas - La irreligión - Hojas de catecismo - El matrimonio - La amada Rusia.
- N.º 886 Siluetas - Venid a Mí, poesía - Hojas de catecismo - El matrimonio - Lo que dice Kerensky - Castigo providencial - 700 profesores piden enseñanza religiosa - Promesa original.
- N.º 887 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Al Cristo del amor, Angelus, poesías - Voz de la Iglesia - Para los amantes de novedades - La ilicitud del suicidio.
- N.º 888 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Tú eres Pedro, poesía - Los sabios y la existencia de Dios - Un apostolado original - Los franciscanos y los comunistas.
- N.º 889 Siluetas - Los pusilánimes - Hojas de catecismo - Edicto de Mons. Castro acerca de la suspensión de facultades durante el Año Santo - Jornalero de Dios, poesía - Mono sabio.
- N.º 890 Siluetas - Necesidad de hacer oportuna la enseñanza - Hojas de catecismo - El matrimonio - Alerta - Los puntos sobre las fes - Causa de beatificación de un terciario.
- N.º 891 Siluetas - Cuidemos de la tierna juventud - Hojas de catecismo - El matrimonio - La cruz y el obrero, poesía - Origen de muchos males.
- N.º 892 Siluetas - La anarquía política y social - Hojas de catecismo - El matrimonio - La honda, poesía - Escarmentemos en cabeza ajena.
- N.º 893 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - El periodista católico, poesía - Apretemos un poco.
- N.º 894 Siluetas - ¿Ha terminado el papel de la Iglesia? - Hojas de catecismo - El matrimonio - Una de tantas, poesía - Delicias del paraíso soviético.
- N.º 895 ¿Tiene la Iglesia una doctrina económica? - Hojas de catecismo - El matrimonio - Una do-
- lora en dos copas, poesía - Escasez y miseria por todas partes.
- N.º 896 Siluetas semanales - Cuando las cruces caen ¡ay! de los pueblos - Hojas de catecismo - El matrimonio - Las reinas de belleza - El mendigo - El presupuesto de un misionero protestante.
- N.º 897 Siluetas - Periodista blasfemo - Hojas de catecismo - El matrimonio - A San Juan Bautista, poesía - Lucha de campesinos rusos contra su gobierno - Moraleja.
- N.º 898 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - La gran comedia, poesía - La mujer cristiana - La mano de Dios - Anécdota.
- N.º 899 Siluetas - la solución cristiana a la crisis - Hojas de catecismo - El matrimonio - Políticos y políticos.
- N.º 900 Siluetas - Amenaza infantil - Hojas de catecismo - El matrimonio - Las ciudades más pobladas del mundo - Virtud, poesía - Lo que quería hacer un loco - Frutos del laicismo - Impresiones.
- N.º 901 Siluetas - Circular de Mons. Castro con motivo de su visita «ad limina» - Hojas de catecismo - Frutos de la instrucción sin Dios - Saludable receta, poesía - Procesos de canonización - Enseñanzas Papales - Carta de Roosevelt a los obispos católicos.
- N.º 902 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - El secreto de Santa Teresita, poesía - San Francisco, poesía.
- N.º 903 Siluetas - Comunistas moderno estilo - Hojas de catecismo - El matrimonio - Himno - La mejor oración en familia - Un cantar de San Francisco.
- N.º 904 Siluetas - Hojas de catecismo - Cuestiones sobre el matrimonio - Sin fe, Ante la tumba de mi padre, poesías - Por el mundo católico - Acción morbosa del cine - ¿Qué ganas confesándote?
- N.º 905 Siluetas - Pajarillo, poesía - Hojas de catecismo - El matrimonio - Mi oración, poesía - La pintura exagerada.
- N.º 906 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Vocaciones religiosas - ¿Estoy obligado a enviar a mis hijos al catecismo? - Argumento sin replica.
- N.º 907 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Al Buen Pastor, poesía - Paz - Normas de Fe cristiana.
- N.º 908 Siluetas - Hojas de catecismo - El matrimonio - Incredulos, poesía - Para los amantes de novedades - Voy con las mangas cortas pero a la Iglesia voy con modestia - Punto final.
- N.º 909 Siluetas - Lo más urgente - Hojas de catecismo - El matrimonio - Anhelos, poesía - El secreto de la confesión - Combatiendo el laicismo - ¿Quién eres tú para juzgar a Dios?
- N.º 910 Siluetas-Hojas de catecismo - El matrimonio - Una Visita escogida, poesía - Salvemos el hogar.
- N.º 911 Para qué sirven los conventos? Siluetas - Hojas de catecismo - He aquí la vileza de la masonería - El matrimonio - Vasallaje, poesía - La escuela laica en Francia - El valor de los sufrimientos.
- N.º 912 Siluetas - Eternidad, poesía - Hojas de catecismo - Diálogo entre hermanos - El matrimonio - Carne indigesta - Las vacaciones, poesía - Eso... para las mujeres.
- N.º 913 Siluetas-Hojas de catecismo - El matrimonio - Sed lo que sois, poesía - Leed el buen periódico.
- N.º 914 Siluetas-Mandamientos contra la crisis - La moralidad elemento de toda propaganda - El matrimonio - Al Niño Jesús, poesía - No hay niños en Rusia.
- N.º 915 Siluetas - Catecismo social - Dulce Nombre de Jesús, poesía - El Matrimonio - El código de las mujeres - Los rotarios.
- N.º 916 Siluetas - Sagrada Familia - Catecismo social - Cabos sueltos - El matrimonio - Sonetos - La Internunciatura elevada a Nunciatura.
- N.º 917 Siluetas - Catecismo social - No hay infierno?... - El matrimonio - Sonetos - La mujer - Un heraldo de Cristo Rey.
- N.º 918 Siluetas - Catecismo social - El avaro sér inútil y desgraciado - El matrimonio - Sonetos - Oíd, republicanos de hoy! - Las redoblan-tes, poesía.
- N.º 919 Siluetas - Mi madre tiene la culpa - Catecismo social - El matrimonio - Sonetos - El Año santo de la Redención - No basta ser honrado.
- N.º 920 Siluetas - Las clases sociales se necesitan mutuamente - Catecismo social - El matrimonio - Sonetos - El poder de la fe.
- N.º 921 Siluetas - Mi madre tiene la culpa - El matrimonio - Sonetos - Las consecuencias a los 22 años - Trabaja.
- N.º 922 Siluetas - Catecismo Social - Quién triunfa en la vida? - El matrimonio - Sonetos - El orgullo y la belleza.
- N.º 923 Siluetas - Alegrías y tristezas - Catecismo social - Prejuicios - El matrimonio - Rimas - Sonetos - Observaciones - Cómo debe ser una buena esposa - Miscelánea.
- N.º 924 Siluetas - Catecismo social - Honrar padre y madre - Cuaresma - Pobres y ricos - Sonetos - Voz autorizada.
- N.º 925 Siluetas - Misión solemne en Santa Bárbara - Los soviets fracasan ante los problemas de la realidad - Catecismo social - Sonetos - Del Protestantismo.
- N.º 926 Siluetas - El carpintero de Nazaret - Catecismo Social - Sonetos - El laicismo - ¿Qué nos hace bostezar?
- N.º 927 Siluetas - Catecismo social - Esta Cruz divina - Tributo a España - Sonetos - La historia se repite.
- N.º 928 Siluetas - Cristo resucitó por propia voluntad - Para los niños y niñas - Clemente y justiciero - Catecismo social - Sonetos - Qué recogerá el que siembra?
- N.º 929 Siluetas - Remedio contra el aburrimiento - Para los niños y niñas - La justicia de Dios, poesía - Catecismo social - Sonetos - Quien siembra vientos recoge tempestades - Consejo - Preguntas.
- N.º 930 Siluetas - Amor de Madre - Para los niños y niñas - Catecismo social - La crisis.
- N.º 931 Siluetas - Gravedad de Fr. Bernardino - Para los niños y niñas - Datos para la historia - El nido, el laurel y el gusano, poesías - Catecismo social - Sonetos - Entre los infieles.
- N.º 932 Siluetas - Para los niños y

- niñas - Catecismo social - Sonetos - Misiones católicas.
- N.º 933 Siluetas - Ascensión del Señor - Para los niños y niñas - Catecismo social - Sonetos - Caillaux rectifica sus pasados errores.
- N.º 934 Siluetas - Cuestionario religioso - Para los niños y niñas - Catecismo social - Tres cosas que no deben olvidarse - Sonetos - Los monos de Darwin.
- N.º 935 Siluetas - Para los niños y niñas - Catecismo social - Sonetos.
- N.º 936 Siluetas - Para los niños y niñas - Catecismo social - Manifestación de gratitud.
- N.º 937 Siluetas - Carta edicto de Mons. Castro sobre la extensión del Jubileo - Catecismo social - Sonetos - Contestación a una pregunta socialista.
- N.º 938 Siluetas - Carta Edicto... - Catecismo social - Sonetos - justicia de Dios - Los tenaces - La murmuración.
- N.º 939 Siluetas - El milagro del progreso, poesía - Para los niños y niñas - Catecismo social - Sonetos - Terribles males - Conversiones al catolicismo.
- N.º 940 Siluetas - Deberes de los católicos - Para los niños y niñas - Catecismo social - Manera segura de tener dinero - Sonetos - El baile.
- N.º 941 Siluetas - Frente único - Socialistas y obreros - Catecismo Social - Sonetos.
- N.º 942 Siluetas - Los obreros son la grey predilecta de Dios - Para los niños y niñas - El escapulario del Carmen - Madres modernas - Sonetos - Canonización de San Conrado.
- N.º 943 Siluetas - Catecismo social - Para los niños y niñas - Sonetos - Fanatismo - Un célebre ayudante de misa.
- N.º 944 Sonetos - Para los niños y niñas - Catecismo social - Jubileo de la Porciúncula.
- N.º 945 Siluetas - Para los niños y niñas - Catecismo social - Sonetos - Espiritismo y manicomio - Receta para madrugar.
- N.º 946 Siluetas - Para los niños y niñas - Catecismo social - Sonetos - Ultima estadística - El Papa reconocido por la marina.
- N.º 947 Siluetas - Para los niños y niñas - Reina de la Paz, ruega por nosotros - Catecismo social - El hombre y el burro - Sonetos - Mundo y sus peligros.
- N.º 948 La crisis del matrimonio - Siluetas - El catecismo y el hogar doméstico - Importancia de la instrucción religiosa - Catecismo social - Sonetos - El feminismo.
- N.º 949 Siluetas - La masonería en baja - Catecismo social - Sonetos - La dignidad - La murmuración.
- N.º 950 Siluetas - Protesta por la exhibición de la película nudista - Catecismo social - Sonetos - Estado actual de las misiones en Birmania y Siam.
- N.º 951 Siluetas - Contrastes de la vida - Las hermanas de la Caridad son insustituibles dice el socialista Ovejero - Catecismo social.
- N.º 952 Siluetas - Para los niños y niñas - Definición de la mujer - Catecismo social - Sonetos - Alemania y la Santa Sede - Respuesta de una dama.
- N.º 953 Siluetas - Para los niños y niñas - Avances del Catolicismo - Catecismo social - Sonetos - Fraile Mosten - Receta infalible.
- N.º 954 Siluetas - Enseñanzas redentoras - Bendición de San Francisco - Catecismo social - Sonetos - Nuevos talleres de la Prensa Argentina - Efectos del boxeo.
- N.º 955 Siluetas - La falta de respeto - El periódico - Catecismo social - Sonetos - Agnus dei - La moral de muchos.
- N.º 956 Siluetas - Carta Pastoral de Mons. Castro - Catecismo social - Sonetos - La conversión de Enrique Matorra, comunista.
- N.º 957 Siluetas - Los desastres del Comunismo - Carta past. Pío XI y las misiones - Sonetos - Actividad misionera de Capuchinos.
- N.º 958 Siluetas - Viva Cristo Rey - Sufragios y no flores - Para los niños y niñas - Reino de la familia cristiana - Sonetos - Lo que dice un protestante acerca de la confesión.
- N.º 959 Siluetas - Para los niños y niñas - Edicto del Episcopado con motivo del Decreto de la Nunciatura - Sonetos - Un sermón corto del cura de Ars.

- N.º 960 El anónimo - Siluetas - Del fin sublime de la educación - Fábula y moraleja - Para los niños y niñas - Sonetos - Castigo de Dios.
- N.º 961 Oración de las madres... - Siluetas - La juventud del catolicismo - Acto heroico - La santidad de la Iglesia viene de Dios - Sonetos - El hambre en Rusia.
- N.º 962 Siluetas - El desnudo artístico - Santa Cecilia - Carta de un Cura a uno que no quiere ser fanático - El por qué el hábito de fumar - Oración del Presidente Justo de la República Argentina.
- N.º 963 Por qué no es leída la prensa religiosa - Siluetas - Adviento - Devoción de San Francisco a la Vir-

- gen - Retracción de un anarquista - Sonetos - Atrás la mala prensa - Falta evangelizar la China.
- N.º 964 Religión y moralidad - Siluetas - Muerte del card. Gasparri - El héroe del «Morro Castle» - Sonetos - La mujer y la religión.
- N.º 965 Necesidad de hombres de trabajo - Silueta - Sobre los bailes - Jesucristo amigo del pueblo - Por qué hay guerras? - Sonetos - Siglo xii y siglo xx.
- N.º 966 Siluetas - Reconstitución social por la familia - Los líderes - Dos campamentos - Las diversiones - Canción de los pastores - Con Dios no se burla - Un académico a su hijo.